E

n el resumen que antecede al artículo escrito İsmail Atabay, publkicado por Muhasebe Bilim Dünyası Dergisi 2023, 25(2), 256-273, titulado *Use Of Mobile Application In Accounting Training: A Research On Behavioral Intentions Of Students*, se lee: “*The rapid change in the field of mobile technology has caused mobile applications to become important learning tools in education. However, there is still a gap in the field of mobile applications compatible with the education curriculum in higher education. The aim of this research is to determine the mobile application usage intentions of the accounting students in the higher education system according to the Unified Technology Acceptance and Use Theory-2. For this purpose, a survey was conducted with 375 students who accepted to participate in the research among the students studying accounting at schools within Balıkesir University. As a result of the research, it was determined that the mobile application usage intention compatible with the education curriculum was at a high level. In addition, facilitating conditions, performance expectation, effort expectancy, and social influence were found to be important determinants of behavioral intention.*” Aún recuerdo cuando los estudiantes veíamos innecesario aprender de memoria ciertos resultados que podíamos obtener fácilmente con las entonces recientes calculadoras científicas. Hoy nuestros alumnos consideran que no deben recordar lo que puede contestarles algún navegador, por ejemplo, Google. Ahora que cada uno carga un pequeño computador, pues eso son los modernos teléfonos, les parece absurdo que se les prohíba usarlos. Los profesores no sabemos qué hacer para evitar que usen sus aparatos para comunicarse con otras personas y sostener una conversación entre amigos, sin nada que ver con el tema del día. O para ver noticias, deportes, películas, musicales o cualquier otra cosa de su interés. Tampoco sabemos cómo evitar que los no presentes registren su asistencia o contesten una prueba. Pero, en verdad, ya no hay marcha atrás. Deberemos enseñarles a usar las herramientas disponibles. En primer lugar, es tonto no preguntar al que sabe. Sin embargo, no es fácil dentro del mar de respuestas distinguir las correctas. Hoy enfrentamos a miles de personas convencidas de lo que leyeron, pero incapaces de analizarlo y sacar conclusiones. En segundo lugar, la internet nos permite entrar en la historia del mundo en cualquier momento. Los hay que llegan a la última escena, pero no entienden la película. ¿Qué importancia tiene que Sócrates hubiese enseñado a Platón, este a Aristóteles y éste a Alejando Magno? Nuestros alumnos viven el presente, ignoran el pasado y esperan ser exitosos (es decir, para la mayoría ser ricos) en el futuro. Tenemos que enfrentar el desbordamiento de la información mezclada con la desinformación que se encuentra electrónicamente, generalmente sin fuentes. En tercer lugar, desconocemos las estructuras del mundo en el cual vivimos. Prácticamente ignoramos las ciencias sociales, dentro de las cuales se encuentran las económicas, en estas las empresariales y allí la contabilidad. Por eso es fácil pensar que lo contable no pasa de ser una técnica.

*Hernando Bermúdez Gómez*